Ya está abierta la Biblioteca del Teatro Colón http://teatrocolon.org.ar/es/content/ya-esta-abierta-la-biblioteca

(datos 8 junio 2016)

El 29 de junio *(2015)* quedaron formalmente reabiertas las puertas de un tradicional sector del Teatro: la biblioteca condensa gran parte del material y patrimonio histórico del Colón y ahora está disponible para todos los visitantes que lo requieran.

Entre más de 7000 libros disponibles –y 5000 que se irán incorporando a la brevedad- emerge una perlita como destacado: la posibilidad de consultar los programas de mano históricos de funciones y revisarlos en sus versiones digitalizadas.

La sala está ubicada al lado del Foyer principal y su entrada es absolutamente gratuita. El horario de visitas se extiende de lunes a viernes de 10 a 18, y el ingreso es por la puerta de Libertad 629.

Además de los programas de mano históricos que pueden consultarse a través de la intranet del Centro de Documentación, los visitantes pueden ver digitalmente un avance de los libros disponibles en la biblioteca, que deberán solicitar luego al personal autorizado.

Ver también wikipedia

BIBLIOTECA DEL TEATRO COLON – información de 1969 *

Reina Hernández

Rodeada de la calma de la Plaza Lavalle, con sus árboles y su aire de historia, cruzando la calle Libertad y al llegar a la evocativa Toscanini, tras la severa fachada del Teatro Colón, está la Biblioteca que fundó el musicólogo Ernesto de la Guardia,

inaugurada el 23 de Julio de 1940. El acta de inauguración fue firmada por el Intendente Municipal (entonces D. Arturo Goyeneche), los secretarios de Hacienda y Administración, Obras Públicas, Higiene y Seguridad, y los miembros del Directorio del Teatro. Desde ese día el estudioso de arte tuvo allí las fuentes de información requeridas.

Posee 3.049 volúmenes que abarcan 2.380 obras. Donaciones muy importantes fueron incrementando su acervo, y sería imposible, a riesgo de cometer injusticia, enumerarlas detalladamente.

Entre el profuso material que allí se encuentra corresponde mencionar la colección casi completa de programas de las funciones realizadas en el Colón desde 1908 hasta el presente; las crónicas periodísticas referentes al Teatro, ordenadas cronológicamente desde 1927; las colecciones de las revistas La Gaceta Musical (desde 1873 hasta 1887), La Revista Artística y Teatral de Buenos Aires (de 1906 a 1908), la revista Le Théatre (de 1899 a 1912); una colección de programas del Teatro de la Opera de Buenos Aires (desde 1894 hasta 1913); el periódico Buenos Aires Musical (desde 1946), y colecciones de las revistas Música (París, 1902 a 1913), Opern Welt, Melos, Neue Zeitschrift für Musik y la inglesa Opera, entre otras.

Diccionarios musicales fundamentales pueden ser consultados, como los de Grove (6 tomos), Riemann, Anglés y Pena, Torrellas-Pahisa, Della Corte y Gatti, Clément y Larousse, Lichtenthal-Mondo, Rolland, Fétis (10 tomos), etcétera, y otros referentes a la danza, la decoración o al folklore nuestro, por ejemplo los de Havard, hazan, Carlos Vega, Félix Coluccio y varios más. Entre las diversas historias de la Musica, la Danza, el Mobiliario, el Teatro, se cuentas obras de Magni-Dufflocq (3 tomos), Curt Sachs, Jaquémart, de la editorial Labor (7 tomos), Taullard, Byne-Stapley, Haas, Clpement, Dubech (5 tomos) etcétera, amén de considerble cantidad de biografías de compositores, directores y artistas de diversas épocas y nacionalidades, firmadas por Rollan, Kufferath, Schweitzer, Pourtalées, Scuderi, Pedrell, Curzon, Chantavoice, Chamberlain, Collet, Guiacobbe, Wolzogen, Werfel, Coeuroy, Wodzinsky, Wheeler, Giuliozzi, Pahissa, Tiersot, Bellaigue, Farinelli, Gregor y muchos otros.

Distintas obras sobre arquitectura y artes plásticas figuran en la breve pero valiosa colección destacándose la Histoire de la Peinture Francaise (8 tomos), la Historia del Arte, de Labor (8 tomos), varios libros sobre arquitectura española, colonial, e hispano-americana (Hielscher, Sexton, Martín Noel, etcétera), y una colección de reproducciones de cuadros de museos célebres: el Louvre, el de Luxemburgo, varios de Alemania, Holanda, Bélgica, Italia y España.

La parte correspondiente a escenografía y vestuario teatral contiene libros de Carlo Ferrario, Kranich, Adami, Basaldúa, Racinet (5 toos), Brühn y Tilke, Salvat, Villermont y otros.

También la historia de la “luthérie” cuenta con una completa serie dedicada a la fabricación y características de los instrumentos de la época de oro: Stradivarius, Guarnerius, Amati, etcétera.

Algunas obras se destacan por su bella encuadernación, como la espléndida biografía de Massenet, de Schneider, de la cual la Biblioteca posee uno de los cincuenta ejemplares editados; otras por la riqueza de sus reproducciones, como el libro sobre

Bakst, de Levinson; otras, en fin, por su significación particular, así el Réquiem de Verdi, reproducción facsimilar N° 140.

Los textos más consultados por la concurrencia estudiantil son los diccionarios y enciclopedias de la Música, El Arte Lírico en el Teatro Colón de de la Guardia, Nuestros Viejos Teatros de Taullard, la Antología de Compositores Argentinos (10 fascículos), La Música Moderna de Salazar, la Cronología de las Operas en Buenos Aires de Fiorda Kelly y algún otro.

La Biblioteca atendida por personal especializado; su material se halla clasificado según el sistema Dewey y catalogado de acuerdo con el sistema de la Biblioteca del Vaticano.**

Funciona en días hábiles durante todo el año, excepto en el mes de Enero; y los lectores pueden fotografiar o fotocopiar los textos que deseen.

Nota: La redacción de los artículos sobre la Biblioteca y el Museo se ha efectuado en base al informe gentilmente presentado por Reina Hernández, jefa de Biblioteca y Museo del Teatro Colón.

* Extraído de: Caamaño, Roberto. La historia del Teatro Colón, 1908-1968. Buenos Aires, Cinetea, 1969. v. 3, p.310

*** Nota de L. Plate: los sistemas utilizados para el registro del material en los años 60 eran procedimientos internacionales usualmente utilizados en bibliotecas especializadas*

---

lanacion.com| Espectáculos
Jueves 27 de septiembre de 2012 | Publicado en edición impresa
Ver página en pdf

Clásica

Teatro Colón: diccionarios, periódicos y asuntos varios

Por **Pola Suárez Urtubey** | LA NACION
Ver perfil

En uno de los volúmenes de la *Historia del Teatro Colón* (1908-1968), colección que dirigió el compositor y también director del teatro Roberto Caamaño, leo el artículo dedicado a la biblioteca pública de la institución: "Rodeada de la calma de la plaza Lavalle -dice el texto- con sus árboles y su aire de historia (?) tras la severa fachada del Teatro está la Biblioteca que fundó el musicólogo Ernesto de la Guardia, inaugurada el 23 de julio de 1940" . Y luego comienza su descripción, según su contenido en 1968. "Posee 3049 volúmenes que abarcan 2300 obras. (?) Entre el profuso material que allí se encuentra corresponde mencionar la colección casi completa de programas de las funciones realizadas desde 1908 (año de fundación del Teatro) hasta el presente; las crónicas periodísticas referentes al edificio y sus actividades, ordenadas cronológicamente desde 1927; las colecciones de las revistas *La g* aceta musical (desde 1873 a 1887), la *Revista artística y teatral de Buenos Aires* , la revista *Le Théatre* (1899 a 1912). Y sigue con el detalle en el que se incluyen, además de las locales, como Buenos Aires Musical y Polifonía (incorporada ya sobre el cierre de la biblioteca), colecciones de revistas de óperas francesas, alemanas e inglesas, entre otras. Luego se registran los diccionarios musicales más importantes de la historia de este género como los Grove, Riemann, Della Corte y Gatti, el famosísimo de Fétis (10 tomos), más otros referentes a la danza, a la historia del arte, a la historia de la pintura, de la arquitectura, sobre escenografía y vestuario, mientras la historia de la "luthérie" está representada por una completa serie dedicada a la fabricación y características de los instrumentos de la época de oro: Stradivarius, Guarnierius, Amati, etc. El artículo aclara que su material se halla clasificado según el sistema Dewey y catalogado de acuerdo con el sistema de la Biblioteca del Vaticano.

* * *

Pues bien, esa biblioteca, en la que tantos pudimos completar nuestra formación, ha sido retirada, por razones lógicas, cuando se realizó el trabajo de restauración del teatro (Master Plan) a partir de noviembre de 2006, una larga historia acerca de la cual no viene al caso insistir, por muy conocida.

En cambio interesa preguntar ahora cuál ha sido (o cuál será) el destino de la biblioteca, que hasta el momento (fines de 2012) no ha regresado al Teatro. El jefe de gobierno o quién él designe, deberá darnos cuenta de ese patrimonio que nos pertenece a todos, tras seis años de ausencia. Pero mientras esperamos esa respuesta, querría otra más fácil de contestar. He leído en estos días, en los avisos de *La Cenerentola* publicados en LA NACION, que entre sus directivos figuran en primer lugar, con las letras más destacadas, el director de escena, el escenógrafo y el vestuarista. Y luego, en segundo plano, con tipografía bastante más pálida y reducida, el nombre del director de orquesta.

Realmente ese orden de jerarquías para mí es nuevo, novísimo. Y también requeriría una respuesta.

BIBLIOTECA

Información sobre la biblioteca incluida en “Catálogo Acceder”
http://www.acceder.gov.ar/es/info/cd:Teatro_Colon.59 (abril 2013)
De características únicas en nuestro país, la Biblioteca del Teatro Colón se especializa en artes del espectáculo, con un particular énfasis puesto en las artes musicales. Además de numerosos volúmenes y documentos relativos a la historia de la lírica, la Biblioteca posee colecciones especiales de los programas del Teatro Colón, desde su inauguración en 1908 a la fecha, y un archivo de recortes periodísticos relacionados con las actividades del Teatro, iniciado en 1927. Además, cuenta con una fototeca con material gráfico de los artistas y puestas que pasaron por el Teatro, numerosos libretos

de óperas, partituras, y una importante colección de historia de la moda y el vestuario. También ofrece un servicio de consultas por correo electrónico para estudiantes y público en general.

La biblioteca del Colón está en tres containers al aire libre, entrevista exclusiva con Diana Fasoli

Por Biblioteca Utopía | 9 de Marzo de 2010 | Biblioteca

http://www.centrocultural.coop/blogs/utopia/2010/03/09/la-biblioteca-del-colon-esta-en-tres-containers-al-aire-libre-entrevista-exclusiva-con-diana-fasoli/

(abril 2013)

Cuando recién publicamos esta noticia hace algún tiempo hubo muchas repercusiones desde el blog, mucha gente interesada en saber mas del tema, por ese motivo es que hoy estamos presentando esta entrevista que concediera para el blog Utopía en la que la bibliotecaria Diana Fasoli, donde nos cuenta del pasado, presente e incierto futuro de la Biblioteca del Teatro Colón. Esta historia como muchas es dejada de lado por medios masivos de comunicación, pero forma parte del padecimiento cotidiano de los porteños ante un gobierno de la ciudad que pretende hacer de la cultura (y de todas las áreas) un negocio para unos pocos.

Antes que nada le pido que se presente para nuestros lectores que no la conozcan, cuéntenos un poco de usted

Porteña, hija de un pianista de la Orquesta Estable y de una bailarina del Cuerpo de Baile del Teatro Colon, de modo que me crie en ese medio, sabiendo que la magia que se generaba cada vez que se abría el telón, era producida por un sinnúmero de personas que disfrutaban de su trabajo, estudie danzas y participe en varios grupos tanto de contemporánea como clásico. En 1974 ingrese al Teatro, y en 1979 comencé a trabajar en la Biblioteca. Unos años más tarde curse la carrera de Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en 1991 accedí a la conducción de la Biblioteca.

Hagamos un poco de historia, si bien es seguramente muy rica y extensa, cuéntenos someramente cómo ha sido el desarrollo del trabajo en la Biblioteca del Colón a lo largo de los años? ¿Qué características particulares ha presentado el acervo documental?

La Biblioteca fue creada en 1939, durante la gestión del señor Cirilo Grassi Díaz, quien tenía una mirada integral sobre lo que era y debía ser el Teatro, eso se fue perdiendo con los años, cuando se priorizo únicamente el espectáculo, dejando de lado los servicios. No obstante eso, y por esfuerzos personales, la Biblioteca fue incrementando su acervo, contando actualmente, con más de 100.000 documentos, entre programas del Teatro, (1908-), partituras, bibliografía, recortes periodísticos referidos a la actividad del Teatro (1927- 2007), publicaciones periódicas, nacionales y extrajeras y más de 25.000 fotografías de artistas y producciones del Teatro.

La realidad es que siempre fue difícil desarrollar las colecciones, por la falta de interés de las gestiones, ausencia de presupuesto, y de personal especializado. Con la aparición de las nuevas tecnologías, y pese al presupuesto del Teatro (uno de los mayores dentro del Gobierno de la Ciudad), recién en el año 2005 se pudo contar con computadoras, y conexión a internet, mediante conexión telefónica. Aun así, se prestaba servicios de consulta en sala, reprografía y búsquedas ante consultas nacionales y del exterior. Se realizaban muestras sobre los títulos que conformaban las temporadas.

El proyecto de la creación de un Centro de Documentación me había generado expectativas, pensando que, en el periodo en que el Teatro permanecería cerrado, permitiría rediseñar las colecciones y los servicios continuar con la digitalización e intervención delos documentos que estaban deteriorados. He realizado cursos de conservación y preservación, y estoy en constante comunicación con profesionales de la conservación. Pero nunca fui consultada respecto al proyecto de Centro de Documentación, solo vi los planos por internet este año.

¿Qué nos puede contar sobre el presente de la biblioteca, en qué estado se encuentra? ¿Cómo ha sido el trato con las personas desde las autoridades? ¿Cuál es su punto de vista sobre la situación actual?

A fines del año 2008, se traslado la Biblioteca a dos aulas del Instituto Superior de Arte, y a comienzos del 2009, no nos permitieron ingresar más en el Teatro, solo me dijeron que habían disuelto la estructura de la Biblioteca (además de otras secciones del Teatro). La gestión macrista sostiene el concepto de ineficiencia del empleado público, por lo que considera que ni siquiera tienen que hablar con nosotros.

Dado que habían robado más de 100 documentos, y como realice mis declaraciones testimoniales ante la Fiscalía e INTERPOL, mantuve una conversación telefónica con el entonces Director Ejecutivo, quien me dijo que la Biblioteca había sido trasladada a los depósitos Lavardén, en 3 container. Con 3 compañeros presentamos una acción de amparo por el patrimonio, y en una inspección ocular con el Juez, pude ver los container: están al aire libre, no puedo saber si esta todo ni en que estado. La Dirección General, el señor Pedro Pablo García Caffi, insiste en decir que esta todo en perfectas condiciones y que no falta nada.

¿Cómo cree que podría en parte subsanarse la situación? ¿Cuales serían las propuestas o medidas a tomar para orientar una reparación del daño?, si lo cree posible

Debería acondicionarse un espacio en el Centro de Exposiciones, conformar un grupo de trabajo, profesional, bibliotecarios y conservadores, establecer un plan de trabajo para así recuperar los documentos dañados, y comenzar a diseñar las colecciones y servicios del próximo Centro de Documentación integrando al acervo los diseños, grabaciones y fotografías, se debe comenzar a ver desde una mirada integral.

Creo que para que se pueda brindar un buen servicio, es necesario que exista compromiso de los niveles Directivos y claras políticas de desarrollo bibliotecario, sin financiación no es posible llevar adelante ningún proyecto serio.

Por último le hago una pregunta más personal sobre su trabajo en la biblioteca, si puede relatarnos un recuerdo o anécdota que usted atesore y crea que nos sirva para concientizar al público acerca de la importancia de contar con bibliotecas así en el patrimonio cultural de los argentinos.

El hecho artístico es efímero, queda en la memoria de quienes asistieron a él, por lo tanto el registro de ese hecho son los programas, las fotografías, las grabaciones, las criticas. De modo que es un conjunto de anécdotas de momentos: artistas extranjeros que reviven su paso consultando los programas y las fotos, diseñadores del mismo Teatro que consultaban publicaciones para conocer la obra sobre la que debían hacer la carteleria, asistentes a los espectáculos que leían sobre lo que iban a presenciar. Investigadores, estudiantes, curiosos, que van incrementando esta maravillosa dinámica que es el conocimiento.

Agradecemos mucho a Diana por habernos otorgado un poco de su tiempo para contestar nuestras preguntas y ampliar la información sobre esta problemática.

http://elblogdelabibliotecaria.blogspot.com.ar/2010/03/biblioteca-del-teatro-colon-buenos.html (abril 2013(

21/03/2010

PELIGRO DE EXTINCION

Una bibliotecaria sin biblioteca y una biblioteca sin libros despojada de su valioso patrimonio. El panorama que relata Diana Fasoli, quien durante años estuvo a cargo de la Biblioteca del Teatro Colón y que ha sido desplazada sin muchas explicaciones, resulta desolador.

Diana Fasoli dedicó gran parte de su vida a la biblioteca del Teatro Colón. Al menos hasta comienzos de 2009 cuando le notificaron, al igual que a otros cuatrocientos empleados más, que tendría que quedarse en su casa hasta nuevo aviso. Diana, ante semejante hecho, exigió una explicación, “a mí jamás me dijeron que hacía mal mi trabajo sino todo lo contrario, es por eso que no logro comprender por qué fui tan ignorada”.

Fasoli explica con certeza cómo durante muchos años el Teatro, su legendario patrimonio, fue respetado así como los monjes respetaban sus “manu scriptus”, como una pieza única.

Diana fue directora de la biblioteca desde el año 1991. Ingresó como colaboradora a los 21 años, siguió la Licenciatura en Bibliotecología en la UBA y ya en el cargo directivo se dedicó a conservar y cuidar el valioso material de esta biblioteca.

Con la nueva estructuración del teatro, la biblioteca se encuentra encerrada en tres containers en los talleres Lavardén situados en la calle Dr. Pedro Chutro. El pasado 14 de enero Fasoli, junto al juez Guillermo Scheibler y funcionarios del actual Gobierno de la Ciudad inspeccionaron en qué situación se encontraba el patrimonio de la biblioteca. Fasoli, que hacía un año que no sabía nada del paradero de este valioso material, no pudo sostener sus lágrimas. “Yo me considero una desaparecida de la memoria, jamás nadie me llamó para consultarme qué hacer con la biblioteca y aún no entiendo por qué en vez de estar en esos conteiners sin uso alguno, no se encuentra un lugar para seguir brindando servicio al público.”

Existe una cuestión fundamental en la actividad bibliotecaria y esa es la de preservar el patrimonio público y lamentablemente en el sitio que se encuentran en este momento, la preservación quedó en el olvido.

La diputada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el Frente para la Victoria Gabriela Alegre reconoce que “desde finales de 2007 varios diputados estamos muy preocupados por la situación que atraviesa el Teatro Colón, ya que vemos el total descuido que existe en cuanto al cuidado del patrimonio que es sumamente valioso e irrecuperable. Sabemos que el patrimonio silícico no es bien llevado, ya que existen bastantes cuestionamientos en cómo estas modificaciones se están llevando a cabo con respecto a la acústica, al clásico telón, los muebles y demás”. Lo más probable es que lo que se inaugure el 25 de mayo para el Bicentenario, sea solamente el Salón Dorado, o sea la sala principal”, concluye Alegre.

Diana siente que existe un muro entre el discurso de ella y el discurso de los funcionarios actuales: “No puedo hacerles entender la importancia de la preservación de la biblioteca, porque básicamente no les interesa, ya que he escuchado comentarios haciendo alusión a que se iba a dar de baja todo. Siento que el Teatro Colón al que yo pertenecí ya no existe, lo dejaron atrás”. “Cuando encontré la biblioteca en esos depósitos les dije a mis compañeros, ahora me voy a mi casa a llorar, mañana seguiré luchando.”

¿Cómo se creó la biblioteca del Teatro Colón?

–La biblioteca fue fundada el 23 de julio de 1940 por el musicólogo Ernesto de la Guardia. Se comenzó con la colección de programas de mano. También en ese momento se creó el museo, que con los años se unió a la biblioteca, entonces la biblioteca era un poco museo y un poco centro de documentación. Los programas de

mano, cada vez que se preparaba una obra o se reponía una obra anterior, eran una fuente de información extremadamente importante al igual que el registro de las fotos.

¿Con cuánto material contaba la biblioteca?

–En total cien mil. Yo en el momento de la mudanza –junto a las cuatro personas que trabajan conmigo– nos ocupamos de hacer el nuevo inventario.

¿Estás de acuerdo con la digitalización del material?

–Claro que sí, lo digital reproduce y acerca el material al mundo, pero la pieza original sigue siendo única, ese es el documento primario que significa la base de todo y que no es posible la modificación. Para mí una biblioteca ante todo es una fuente de conocimiento, es lo que sustenta al ser humano, y eso hay que saber conservarlo en las condiciones necesarias.

Existe un rumor de que en 2008 se extravió material importante e irrecuperable de la biblioteca. ¿Cuáles son esos materiales?

–La lista es muy amplia. De momento no se sabe dónde están los 164 materiales, que entre ellos se encuentra el bastón de oro perteneciente al compositor Giacomo Puccini, muchísimas cartas, notas y postales como la de Carta de Giuseppe Anselmi dirigida al Sr. Picenzo, papel del Royal Hotel, fechada en el año 1906, programas del Teatro de la Opera y también los programas del Teatro Colón, el Legado Trinchero que consiste en fotografías de la época de los frisos y bustos del Teatro Colón, realizados por el escultor Trincherom, una tarjeta de Beniamino Gigli autografiada. Estas son algunos materiales que recuerdo en este momento, pero existe una denuncia hecha a Interpol donde se detalla cada objeto desaparecido.

¿Cómo te diste cuenta de que faltaban esos materiales?

–La biblioteca estaba en la planta baja del teatro, y yo estaba trabajando en el depósito haciendo el inventario para armar la mudanza, esos 164 materiales estaban ubicados en la sala de lectura. Cuando subo a buscar algunos programas de mano me doy cuenta de que muchos materiales faltaban, y sobre todo los que tenían un valor en el mercado financiero, como por ejemplo el bastón de oro de Puccini. Cuando me di cuenta de eso, fue una sensación de desazón terrible, como la que sentí hoy al ver la biblioteca metida en esos containers. Lo irónico es que todo el Teatro Colón estaba vigilado por una empresa de seguridad y yo a ellos les recalcaba constantemente que había que cuidar la biblioteca. En todos estos años que pasaron, nadie tocó esos materiales... entonces ¿cómo puede ser que falten?

¿Los directores en ese momento estuvieron al tanto de esta situación?

–Inmediatamente fui y le avisé a Sanguinetti, que era el director en ese momento, pero su secretaria me informó que él estaba ocupado, así que le informé a ella que había que hacer la denuncia y avisar a la Interpol, ya que yo quería y me parecía lógico que la denuncia la hiciera la institución, era necesario que esta denuncia la sostuviera la institución.

¿Te gustaría volver a ser parte de este nuevo Teatro Colón?

–Me encantaría volver a trabajar en la biblioteca, aunque siento que no sería lo mismo. Estoy muy dolorida, yo creo que ya me han dicho “ya no sos para el Colón”. Al no dejarme entrar a ver la biblioteca, al mover la biblioteca sin avisarme a dónde iba ir a parar, al no ser parte de esa mudanza y a eso sumar que los directores no me reciben, esas actitudes muestran indiferencia y de alguna manera es una respuesta. La respuesta que encuentro del otro lado es muy agresiva y lamentablemente esta agresión mete miedo, entonces muchos de mis compañeros prefieren dejar la lucha a un lado. Entonces yo pienso que la memoria ya no importa.

¿Pasó lo que tenía que pasar?

–Sí, yo no soy una persona de la política ni que hace política. Yo simplemente fui la responsable de la biblioteca del Teatro durante casi 17 años. La que peleaba por el patrimonio de la misma. La que reclamaba mejores condiciones, pero muchas veces y sobre todo los últimos años simplemente fui ignorada. Y en el presente sigo siendo ignorada, porque cada vez que pregunto por mi situación laboral, nadie sabe darme una respuesta.